

CAPÍTULO 1

La marcha

Había acabado el curso y mis padres, Joseph y Rachel Collins, ya tenían todo listo para el viaje. Mi hermano Raúl, al que saco dos años, estaba de acuerdo conmigo en que ir a París podía estar bien pero íbamos a echar mucho de menos la vida en Los Ángeles. Pensé que quizás no sería tan malo después de todo, que ya encontraría la forma de entretenerme y puede que algún día volviésemos a Los Ángeles. Mi perrita, *Melody*, parecía igual de feliz que siempre, ella siempre me ayuda en los momentos difíciles transmitiendo su alegría.

El avión salía de Los Ángeles en una semana, la cual transcurrió muy rápido, quedando con mis amigos de allí. Mi mejor amiga, Lucy, había acordado conmigo que nos mandaríamos *e-mails* a menudo para mantener el contacto. Llegó el día señalado y me fui, conforme de haberme despedido de todos mis amigos, aunque sabía que les echaría de menos pronto.

El viaje en avión no se me hizo muy largo, pasé la mayor parte del tiempo imaginando cómo sería París; lo que más me fascinaba era la Torre Eiffel, tenía muchas ganas de verla y cuando llegara allí era una de las cosas que quería hacer.

Mamá decidió sacarme de mis fantasías.

—Stella, te veo muy pensativa. ¿Te pasa algo?

—No, tan solo pensaba cómo sería la vida allí —le dije decidida a dejar de pensar y hacerles un poco de caso—. ¿Cuánto queda para llegar?

—Una hora.

—¡Ah!, vale.

El resto del tiempo transcurrió hablando con ellos, y finalmente llegamos a París. Nos establecimos en nuestra nueva casa y pasamos prácticamente todo el día colocando las cosas y desahaciendo la maleta.

La casa con todos los muebles colocados tenía un aspecto más acogedor. Era algo grande, tenía un salón, una cocina, dos baños, tres dormitorios y una sala en la que dejamos alguna que otra cosa. Así dicho no parece muy amplia, pero las habitaciones eran bastante espaciaosas.

Mi habitación era extensa, tenía un espacio vacío frente a mi cama, que estaba situada en el centro de la habitación a lo ancho, y a lo largo estaba en la parte izquierda.

En el lado derecho de la cama estaba mi mesa de estudio, sobre la que dejé todos mis libros de este curso y mi estuche con mis lapiceros, bolígrafos y demás. También tenía una mini cadena sobre la mesa para poder escuchar música. Mi portátil lo dejé en una esquina debajo de la mesa. La silla que tenía puesta junto a la mesa de estudio era bastante cómoda. Por encima de la mesa, tenía en la pared varias fotos mías de Los Ángeles. En la misma pared, había una ventana que daba al exterior por la que se veía la calle de París.

En el lado izquierdo de la cama, estaba la puerta de entrada. Nada más entrar junto a la puerta tenía un pequeño mueble con cosas y otro de mayores dimensiones con ropa. Junto a ellos tenía colocada una estantería con libros de todo tipo, ya que me gusta bastante leer.

Nada más salir de mi habitación, a la izquierda, estaba la habitación de mi hermano Raúl, que por dentro era del mismo tamaño que la mía, y a la derecha estaba el baño que compartíamos.

Al entrar en la casa estaba el recibidor que formaba parte del pasillo. A la derecha de la puerta de entrada, a unos pocos metros, se encontraba la entrada del salón y, de frente, la puerta de la cocina.

En la parte intermedia del pasillo estaba la habitación de mis padres, que tenía en su interior un baño incluido. De frente a la puerta de la habitación de mis padres estaba la puerta de la sala en la que guardábamos varias cosas.

Pasé el resto de la tarde hablando con mi hermano y después jugando con *Melody*. Luego ayudé a mis padres con la cena. Como estrenábamos la cocina, a mis padres les dio por hacer una comida copiosa, en plan de inauguración.

Hicieron cordero asado con patatas y de postre prepararon una tarta. Olía por toda la casa a cordero, era un plato que me gustaba pero llenaba mucho y con el cansancio del viaje me hubiera apetecido más un huevo o pescado.

Mis padres hicieron alguna que otra gracia al poner la mesa. Algo a lo que mi hermano y yo estábamos acostumbrados. Cuando celebraban algo que les hacía ilusión solían hacer comidas de este tipo y mostraban su ilusión comportándose de esta manera.

Aunque por lo general nuestros padres no es que fueran muy estrictos. Se preocupaban mucho por los estudios, como todos los padres, pero a veces sacaban su carácter típico de hacer gracias, y ésta era una de las muchas situaciones. Solían estar de buen humor y no se enfadaban mucho.

Cuando sirvieron la cena estuvimos hablando de todo en general y acordamos que al día siguiente iríamos a ver la Torre. Hasta ahora, no había visto la Torre Eiffel todo lo cerca posible, la había visto pero no había paseado por debajo de ella y me pareció una gran idea ir a visitarla. A mi hermano también le gustó la idea.

Después de cenar estuvimos viendo la televisión y luego me marché a dormir. Solía pensar antes de dormir, en la cama, todo lo que había sucedido durante el día.

París era una ciudad inmensa y tenía muchas ganas de verla. En Los Ángeles había oído hablar mucho de algunas zonas que tenía que ver. La Torre Eiffel era lo que más me gustaba, se había convertido en el símbolo de París, o al menos para mí; me parecía colosal de lejos y su aspecto imponía, asomaba frente a

muchos grandes edificios. Tenía pensado ver también museos como el Louvre y el Orsay, el arco del triunfo, Notre-Dame y muchas más cosas que rondaban por mi cabeza. Había tiempo en verano para verlo todo.

De momento no conocía a nadie, pero eso se solucionaría cuando empezaran las clases de nuevo. Aunque estaba impaciente por saber quiénes serían mis amigos en París.

Al final me quedé profundamente dormida, el viaje había sido largo y cansado.